

LA SOLEDAD DEL ASTRÓNOMO AFICIONADO

Hace ya muchos años, siendo yo todavía adolescente, vi por primera vez a Carl Sagan en televisión en su serie *Cosmos*. Fue en ese momento cuando descubrí lo fascinante que podría resultar la Astronomía y los misterios que albergaba.

A partir de entonces empecé a recorrer un camino meramente teórico, es decir, dedicado a la lectura de cualquier libro sobre Astronomía que mi inteligencia fuese capaz de comprender. Pero pasarían unos veinte años para que un suceso cambiase mi vida en su aspecto astronómico: conocí a José Ripero.

José Ripero, habitual colaborador de esta revista, impartió un curso sobre Astronomía en la empresa para la cual trabajo, y, por supuesto, me apunté. Tanto me gustó que estuve con él otros dos años más en distintos cursos, pero sobre todo descubrí una faceta que aún desconocía en aquel momento: la observación del firmamento a través de un telescopio. Gracias a él adquirí mi primer telescopio, un Dobson de 200 mm de apertura, y fue con él con quien observé por primera vez en Prádena del Rincón.

Dio comienzo así una etapa de solitario descubrimiento del cielo. Con ayuda de lo aprendido y de mis cartas empecé a localizar galaxias, nebulosas, cúmulos, estrellas dobles, etc.; y todo aquello que pudiese observar con mi telescopio y mi paciencia fuese capaz de localizar. Necesitaba recuperar el tiempo perdido.

**¿PUEDE ALGUIEN
NO EMOCIONARSE
AL VER
POR PRIMERA
VEZ A SATURNO
O LA GALAXIA DE
ANDRÓMEDA?**

Casi siempre observaba solo (¿quién va a observar contigo una fría noche de invierno o se va a desplazar sesenta kilómetros para ver una estrella?), aunque en ocasiones lograba incorporar a algún amigo o compañero de trabajo, que acudía más por curiosidad que por afición.

Pero un tiempo después, volvió a ocurrir algo. Una de estas personas, curiosa al principio, quedó fascinada por aquello que le mostraba a través del telescopio. Decir que esta persona me ha superado en muchos aspectos en Astronomía, sólo sería hacer justicia. Su nombre es Ricardo Velázquez y desde entonces comparto con él muchas soledades de observación.

Pasarían dos años aproximadamente cuando de nuevo sucedió algo. Un cliente, Vicente Martínez, aficionado a la Astronomía, me animó a que me acercase a la Agrupación Astronómica de Madrid. Así fue y me hice socio.

Allí he descubierto el esfuerzo, el conocimiento y la aportación tan

importante que hacen los compañeros de la Agrupación por la Astronomía. Sus observaciones de cielo profundo, meteoros, cometas, estrellas dobles, heliofísica y un largo etcétera como la dedicación de muchos de ellos a la astrofotografía o la aportación desinteresada de acercar al público en general esta bonita afición cuando nos lo pide el Planetario de Madrid, ha servido para darme cuenta de lo mucho que tengo que aprender de ellos.

Sé que muchos, al igual que yo, hicieron un considerable camino en solitario. Y sé que gran parte de la sociedad nos observa como bichos raros, algunos incluso, nos llaman astrólogos. Pero, ¿puede alguien no emocionarse al ver por primera vez a Saturno o la Galaxia de Andrómeda?

En este largo camino cada uno de nosotros hemos conseguido que alguien se contagie de nuestro empeño en escrutar el firmamento. La próxima noche que salgamos a observar, es posible que esbochemos una sonrisa. Alguien a nuestro lado observa por un telescopio... **A**

Luis Alonso González es socio de la Agrupación Astronómica de Madrid (www.aam.org.es).

Para colaborar, enviad vuestros textos con un límite de unas 700 palabras a astronomia@equiposirius.com. La revista no se identifica ni con la opinión ni los contenidos de los artículos firmados, y se reserva el derecho a su publicación.